

I Congreso Latinoamericano de Teoría Social. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

Revisionismo en el diario La Prensa? Presencia de representantes de la izquierda nacional y nacionalistas en el suplemento de Cultura durante el primer peronismo.

Vázquez, Pablo Adrián.

Cita:

Vázquez, Pablo Adrián (2015). *Revisionismo en el diario La Prensa? Presencia de representantes de la izquierda nacional y nacionalistas en el suplemento de Cultura durante el primer peronismo. I Congreso Latinoamericano de Teoría Social. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-079/152>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

I CONGRESO LATINOAMERICANO DE TEORÍA SOCIAL.

¿Por qué la Teoría Social? Las posibilidades críticas de los abordajes clásicos, contemporáneos y emergentes.

19 - 21 agosto 2015. Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.

Mesa 26: - Izquierdas Nacionales. Encuentros y desencuentros entre marxismo y nacionalismo en Latinoamérica

Título: Revisionismo en el diario *La Prensa*? Presencia de referentes de la izquierda nacional y nacionalistas en el suplemento de Cultura durante el primer peronismo.

Autor: Lic. Pablo Adrián Vázquez

Pertenencia Institucional: Miembro de los Institutos Nacionales Eva Perón, Juan Manuel de Rosas y Manuel Dorrego.

Correo: pabloadrianvazquez@hotmail.com / biblioteca@museoevita.org

Luego de la expropiación de *La Prensa* y su traspaso a la CGT para que la administre, el suplemento cultural del diario incluyó una amalgama de escritores y poetas, entre los cuales se destacaron referentes de la izquierda nacional y de los sectores nacionalistas, tanto de procedencia oligárquica como del sector popular.

Consideraré los aportes que sobre historia y ciencias sociales se difundieron en dicho suplemento, en cuanto a su orientación historiográfica, además de puntualizar a sus autores y que lugar ocupaban o no, en las cercanías del oficialismo.

Analizaré si se reflejó el *Revisionismo* como corriente historiográfica predominante en sus páginas, en tensión tanto con el liberalismo mitrista como con la Nueva Escuela Histórica.

Observaré, finalmente, como los citados representantes de la izquierda nacional y del nacionalismo contribuyeron al sistema cultural del primer peronismo, amén de su correspondencia con las disputas y tensiones culturales del momento.

Peronismo: Movimiento, partido e identidad

La irrupción de vastos sectores sociales a la vida política nacional en los años '40 del siglo pasado acompañando el incipiente desarrollo industrial, la migración interna, la crisis de representación política y la situación internacional producto de la II Guerra Mundial, buscaron superar viejos moldes instituidos, reclamando mayor participación política y social. Ellos encontraron en el peronismo su vehículo de referencia político y pertenencia cultural única en la historia nativa y de características propias que lo diferenciaron de otros partidos y movimientos.

Justamente la nominación del conglomerado de fuerzas alrededor de la figura del Coronel se autodenominó *revolución y movimiento*, primando con el tiempo la segunda.

Trazando puntos de contacto con otras experiencias latinoamericanas, se sostiene que:

“El movimiento fundado por Juan Domingo Perón tiene analogía con otras experiencias llamadas populistas (...), había sido moldeado desde el gobierno como un movimiento integrado por diversas organizaciones y reunía en su seno componentes heterogéneos”. (Chumbita, 2001: 549)

Se visibilizó dicho movimiento en la conformación electoral de cara a las elecciones del 24 de febrero de 1946, donde Arturo Jauretche expresó:

“Perón formó tres partidos, el laborista donde estaba representada esencialmente la parte sindical del movimiento; la junta renovadora, que era la parte radical; y el llamado partido independiente que era un rejunte de ex conservadores, independientes...” (Jauretche, 2002:153)

El laborismo fue motorizado por Cipriano Reyes y Luís Gay, del sindicato de la carne y telefónicos respectivamente. La UCR Junta Renovadora fue liderada por Hortensio Quijano y Armando Antille, entre otros. Se sumaron los miembros de FORJA quienes, por iniciativa de su presidente Arturo Jauretche, se “autodisolvieron” el 15 de diciembre de 1945, incorporándose sus afiliados al laborismo o a la U.C.R. Junta Renovadora.

A esos grupos se le sumó el Partido Independiente a través de los Centros Cívicos Coronel, los cual integraron Héctor Cámpora, Luís Viscas y Alberto Teisaire, siendo este último su máximo referente. Finalmente la Alianza Libertadora Nacionalista, desde la derecha, presentó lista en Capital Federal apoyando a Perón.

Desde el nacionalismo, tanto el elitista, el católico como el popular, el apoyo a Perón fue importante, tal como prefirió José María Rosa: “Perón simpatizaba con nosotros, no lo dudo. Con los auténticos nacionalistas, y no con los que llamaba “píantavotos”. Pero no le convenía aparecer con nacionalistas en cargos públicos... Nacionalista era mala palabra...”. (Hernández, 2008: 122)

Para la izquierda tradicional, representada por el partido Socialista y el partido Comunista, la valoración del peronismo como “nazi-fascismo” fue constante. Pero hubo sectores que empezaron a replantearse, desde su matriz ideológica, ciertas posiciones del naciente movimiento.

Para el PC el desafío fue, inicialmente, oponerse “... alternativamente al gobierno y a la que llamaba la “oposición sistemática”, rechazando una dicotomía que no estaba en condiciones

de alterar”, para luego ir “... a la búsqueda sin retaceos de la unidad con el peronismo”. (Altamirano, 2011: 80)

Desde el replanteo de la adhesión de las masas obreras al peronismo, pasando por diferenciarse del PS y demás integrantes de la derrotada *Unión Democrática*, hasta la posición favorable de la ex URSS con Perón, el PC revió su posición. Esa perspectiva fue sostenida por Juan José Real, pero el propio jefe comunista Victorio Codovilla no lo pudo tolerar y Real fue expulsado del PC. Igual suerte corrió Rodolfo Puiggrós y su grupo que editaban *Palabra Obrera*. A ellos se sumó Eduardo Astesano, de la revista *Argentina Hoy*, órgano del Instituto de Estudios Económicos y Sociales.

Joaquín Coca, Esteban Rey, Juan Unamuno, Oriente Cavallieri, Alfredo Muzzopappa, Carlos María Bravo y otros militantes socialistas se replantearon la postura antiperonista del partido de Américo Ghioldi. Bajo la advocación de Enrique Dickmann¹, los anteriormente citados confluyeron en 1953 en el partido Socialista de la Revolución Nacional (PSRN), el cual tuvo acuerdos con el gobierno. “El nuevo grupo político cuenta con el beneplácito de Perón quien no sólo ha alentado a Dickmann en ese sentido, sino que en marzo de de 1954 publicará una carta en el diario Democracia, dándole su respaldo”. (Galasso, 1983: 28)

Aunque logran presentarse en elecciones y tener un centro Manuel Ugarte muy activo en Capital Federal, surgen desencuentros con Nahuel Moreno, quien lidera la sección bonaerense y edita el periódico *La Verdad*, que enfrenta a *Palabra Obrera* y la línea mayoritaria del PSRN.

Del lado del trotskismo vernáculo Nahuel Moreno, Jorge Eneas Spilimbergo y Jorge Abelardo Ramos² sumaron sus esfuerzos al naciente PSRN. La trayectoria de los seguidores locales de Trotsky se conecta con publicaciones como *Frente Obrero*, *Voz Proletaria* y *Octubre*, editoriales como *Indoamérica*, y peleas entre sus integrantes, quienes, según Tarcus,

¹ Enrique Dickmann (Letonia, 1874, Buenos Aires, 1955). En 1895 se naturalizó argentino y comenzó su militancia en el socialismo, dos años después asumió la dirección de *La Vanguardia*. Médico egresado de la Universidad de Buenos Aires fue diputado nacional por Capital Federal en seis oportunidades entre 1914 y 1943. En 1952, luego de su expulsión del Partido Socialista, fundó el *Partido Socialista de la Revolución Nacional* apoyando el rumbo del gobierno peronista. Escribió un gran número de libros y folletos, entre ellos *Democracia y Socialismo* (1917), *Marx y Bakunin* (1923), *Pensamiento y Acción* (1937), *La infiltración nazifascista en la Argentina* (1939) y *Recuerdos de un militante socialista* (1949)

² Jorge Abelardo Ramos (Buenos Aires, 1921 – 1994) Político, historiador y escritor, creador de la corriente política e ideológica llamada Izquierda Nacional. En 1961, junto a Jorge Eneas Spilimbergo fundó el Partido Socialista de la Izquierda Nacional (PSIN). Desde el PSIN impulsó en 1971 el Frente de Izquierda Popular (FIP). En las elecciones de 1973, el FIP llevó en su boleta la fórmula Perón – Perón Perón y logró 700.000 votos. Entre sus obras encontramos: *América Latina, un país; Crisis y resurrección de la literatura argentina; Revolución y contrarrevolución en la Argentina* (cinco tomos); *Ejército y semicolonias; Historia del estalinismo en la Argentina; Historia de la nación latinoamericana* (dos tomos); *El marxismo de Indias*; y *Adiós al coronel*.

desvirtúan el legado de Trotsky, ya que “sólo es recogido durante décadas sólo de modo bastardo por figuras como los Ramos, los Moreno, los Posadas...”. (Tarcus, 1996: 39)

Es indudable el papel jugado, siguiendo a Lenin, del periódico como “organizador político” que cumplen las innumerables publicaciones de estos referentes y grupos de la naciente izquierda nacional.

Lo cierto que a pesar del apoyo crítico brindado por los diversos representantes de la izquierda nacional la relación con el peronismo tiene sus claroscuros. Por un lado el tono anticomunista de los discursos de Perón, Evita y demás representantes del justicialismo, sobretodo de los sectores venidos del conservadurismo y el nacionalismo católico, los pone en la mira junto a sus viejos camaradas del PC y PS.

El ejemplo de estas tensiones fue el secuestro por parte de la comisión de Actividades Antiargentinas, presidida por el diputado José Luis Viscas, de la edición del primer libro de Ramos *América Latina: un país*, de octubre de 1949, por supuestos ataques del libro a la memoria del general José de San Martín.

“Después de ganar las elecciones de febrero de 1946, Perón promovió la fusión de las agrupaciones políticas que lo habían apoyado en un nuevo partido que más tarde recibió el nombre de Partido Peronista. Su creación señala un momento en que la categoría *peronismo* comenzó a recibir nuevos contenidos. A una identidad “debatida” en la movilización callejera se sumó una referencia partidaria y, poco tiempo después, una política promovida por el Estado que decía realizar una *doctrina peronista*. Los agentes sociales interesados en construir el *peronismo* ya no eran solamente grupos de militantes empeñados en ganar reconocimiento social o espacios en el ámbito estatal sino también las nuevas figuras que habitaron la estructura burocrática del régimen: cuadros encargados de elaborar *políticas peronistas*, congresistas dispuestos a discutir las y sancionarlas, empleados públicos encargados de implementarlas, maestros y periodistas dedicados a su publicidad”. (Neiburg, 1998: 18)

Todos estos actores políticos, más el sindicalismo, el empresariado industrialista, los militares y católicos confluyeron en el movimiento peronista.

Utilizando una definición sobre movimiento social, la caracterización de movimiento “se refiere a una articulación, de carácter político, de sujetos sociales alrededor de una colectividad común que se desenvuelve a través de un proceso dialógico, y que cuenta con tres componentes: 1) identificación social, ética, cultural y/o político-ideológica, formando la IDENTIDAD del movimiento alrededor de causas colectivas, 2) negociación y definición de campos de conflicto y de resistencia a los adversarios y a los mecanismos de discriminación ,

dominación o exclusión sistemática, definiendo sus adversarios, opositores o antagonistas, y 3) acción colectiva para trasponer los límites de una situación sistémica en la dirección de la realización de propuestas o proyectos alternativos, o sea, estableciendo objetivos o proyectos para el cambio”. (Scherer – Warren, 2009: 347 – 348)

En cuanto a identidad, se la puede precisar como “una aprehensión de la realidad con su cúmulo de contradicciones; la idea de unidad en la diversidad...; un requerimiento de autoafirmación mensurable (...). En definitiva, representa un enfoque acerca de la identidad como al conjunto de ideales reguladores y directrices que emanan de una intrincada construcción histórica”. (Biagini, 2009: 284)

Perón, el fundador de dicho movimiento, el 20 de noviembre de 1947 - en ocasión de su visita a la Liga de los Derechos del Trabajador - expresó: “Queremos incorporar a nuestro gran movimiento a todos los argentinos que quieran realizar lo mismo que nosotros, que sientan las mismas patrióticas inquietudes y que deseen llevar a nuestro pueblo por su verdadero rumbo, que había perdido; encaminándolo hacia los valores eternos y no hacia los circunstanciales; volviendo por el alma criollo criolla que todos ponderamos...”. (Perón, s/a: 108)

Movimiento, en palabras del sociólogo y militante Norberto Ivancich, es: “Para nosotros, el Movimiento es un orden superior. El movimiento, como estructura, es el resultado de un “movimiento” que recorre la totalidad del cuerpo social de la comunidad, permitiendo que las masas se organicen de múltiples formas y con unidad de concepción y conducción para devenir de este modo en pueblo, esto es, en sujeto consciente de la construcción de su propia historia”. (Ivancich, 2007: 195)

Historia y Revisionismo durante el primer peronismo

El fin del régimen del Patriciado tuvo su momento de gloria con los festejos del Centenario. Allí Leopoldo Lugones, Ricardo Rojas y Manuel Gálvez se proyectaron como impulsores del nacionalismo. La divulgación de la obra de Gálvez coincidió con el ascenso al poder del radicalismo, vía ley Sáenz Peña, donde los yrigoyenistas – deudores del legado federal y rosista – visibilizan “el arribo de voces plebeyas a los diferentes niveles de gobierno y el caudillo de Balvanera procura inaugurar una política internacional autóctona y un reformismo social hasta allí impracticados”. (Giani, 2009: 17)

También el revisionismo histórico se evidenció, desde los escritores católicos, en Carlos Ibarguren y Rómulo Cárbia, iniciador del revisionismo hispano y católico. Pero aún el nacionalismo católico y el revisionismo histórico andaban a tientas en su relación. Por el lado

del incipiente nacionalismo la reivindicación de Rosas debía esperar en tanto se podía confundir con glorificar a Yrigoyen.

Los años del golpe del '30 y la Década Infame marcaron a los nacionalistas católicos en su visibilización con textos claves del revisionismo histórico. Y fue así como “la modernidad católica intransigente privilegia el combate al liberalismo en el espacio público y estatal y negocia con su cultura en la vida cotidiana. Un fuerte movimiento católico gana la calle”: “los militantes” suplantando a los “notables”; un catóico intransigente se hace mayoritario (...); construye un estado social y cristiano que permite catolizar la sociedad, los militares y la sociedad política”.

El revisionismo se presentó para recuperar “una cultura católica presente “desde siempre” y una cultura “argentina” que se nutre de ese catolicismo dándole sentido y futuro. Hay una historicidad que logra hacer de la mayoría de los “héroes del Panteón Liberal”, héroes de la catolicidad y de “otros” se los presenta como referentes de lo extranjero, de la antipatria, de lo colonizado”. (Mallimacci, 2007: s/p)

La revista *Criterio*, los Cursos de Cultura Católica y el XXXII Congreso Eucarístico Internacional, no ocultaron las consecuencias del Pacto Roca – Runciman de 1933, siendo reflejado en la obra *La Argentina y el imperialismo británico*, de Julio y Rodolfo Irazusta. Editado al año siguiente, analizó las características coloniales del citado acuerdo y las continuidades de dependencia desde la época de Rivadavia. En la tercer parte *La historia de la oligarquía argentina* se detallaron las acciones a favor de la pérdida de la Banda Oriental, las intervenciones extranjeras, la ayuda unitaria y la valentía de las figuras de Oribe, Dorrego y Rosas.³ Y así “doctrinariamente, el nacionalismo argentino recibirá dos influencias principales: el catolicismo renovado en especial por los Cursos de Cultura católica y el revisionismo histórico (...). Ellos confluyen (...) con la influencia de los movimientos nacionalistas europeos cuyo “tipo” es el fascismo”.⁴

En tanto, los revisionistas entablaron una dura batalla con la prensa, las publicaciones especializadas y, en particular, con los docentes del *Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires* y la *Junta de Historia y Numismática Americana*. Allí figuras con Emilio Ravignani y Ricardo Levene, a la sazón presidentes de ambas instituciones respectivamente, encabezaron la corriente denominada *Nueva Escuela Histórica*.

³ Ver Irazusta, Rodolfo y Julio (1982): *La Argentina y el Imperialismo Británico, Los eslabones de una cadena 1806 – 1933*. 2ª edición, Buenos Aires, Independencia.

⁴ Ver D' Angelo Rodríguez, Anibal (2005): *Fernando Devoto o La ceguera de los progresistas*, Serie Crítica y Polémica, n° 3. 1ª edición, Buenos Aires, Instituto Bibliográfico Antonio Zinny.

Al mismo tiempo el propio Levene fue impulsor de una historia patriótica, que se identificó en sus fines con los estatales, creando en 1938 la Academia Nacional de Historia, que lo tuvo al general Justo como presidente honorario.

Como contrapartida el 6 de agosto de 1938 se creó el Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas, con el general Ithurbide como primer presidente. Su declaración de principios expuso: “La historia oficial argentina mantiene el fallo condenatorio dictado por los vencedores contra toda la época en que actuó y gobernó el brigadier general Don Juan Manuel de Rosas, bajo el pretexto de que su juicio estaba definitivamente sustanciado y concluido... Mas el tiempo transcurrido y la circunstancia de que el derecho a la revisión se niega con más tenacidad que nunca, nos ha llevado a pensar si no hay en esa obcecación algo más grave que un mero recurso utilitario de oportunismo político o simple pasión atávica”. (Denovi, s/a: s/p)

La Segunda Guerra Mundial y la Revolución del 4 de junio de 1943 los tuvo como protagonistas. De la primera como sostenedores de la neutralidad o, algunos más audaces, en apoyo al Eje. De la segunda como ideólogos y colaboradores, apoyando las medidas de obligatoriedad de la enseñanza religiosa, la disolución de los partidos políticos y el mantenimiento de la neutralidad.

La figura del coronel Juan Perón fue tomando distancia del resto. Los nacionalistas vieron en él un defensor de la Doctrina Social de la Iglesia, y emparentado con la obra de los sindicatos católicos. Aunque también notaban el pulso modernista, plebeyo y herético del peronismo.

Esas fuerzas convergentes en el movimiento peronista se expresaron, desde sus sectores intelectuales, en distintos medios, publicaciones y periódicos, sean partidarios o no.

Se consideró que “La mayoría de los intelectuales que apoyaron la candidatura de Perón en 1946 pertenecían al universo ideológico del llamado movimiento nacionalista... corriente doctrinaria de derecha que vio a la luz en la década de 1920 (?)... En la Argentina, los nacionalistas se identificaban con el hispanismo apartándose del cosmopolitismo propio de los liberales argentinos; rescataban la religión católica como parte central de la identidad nacional y condenaban la injerencia extranjera tanto en la economía como en la política local. Algunos de los nacionalistas expresaban abiertamente sus simpatías por el fascismo europeo y el corporativismo de Estado”. (Fiorucci, 2011: 91)

Pero también, como se detalló anteriormente, hubo sectores sindicales, y de la “izquierda nacional, que apoyaron la experiencia peronista, integrándose a su movimiento, aunque no hayan participado como afiliados del partido Peronista.

Las tensiones en la época entre peronismo y oposición fueron más que notorias, donde “lo que parecía una sola lucha cívica entremezclaba disputas que no eran las mismas para todos los

contendientes. En principio, dos: la disputa por la supremacía entre facciones de las élites políticas y la disputa por la dirección del campo intelectual entre miembros de las élites culturales”. (Sarlo, 2007: 24)

Por otro lado la idea de asignarle al régimen peronista una vocación “anti - intelectualista” sobre todo a partir de la presencia de Evita. En ese sentido: “la oposición entre Pueblo y Cultura que se opera en la época peronista alude a algo más a través de la superposición de niveles, pues se trata de una figura de lo social (el Pueblo) opuesta al registro de la cultura (...) Con Perón, es la vehiculización de un modo de legitimación que escapa a la democracias como forma política la que refuerza el fantasma de la barbarie, bajo una doble faz: en lo político, es la denuncia de una democracia “espuria” (si no de dimensión totalitaria), y con ello, la reivindicación de una democracia “legítima”; en lo cultural, es la denuncia de una forma de incultura que constituye la expresión de aquella democracia “espuria” a la vez que confirma los postulados de una visión iluminista acerca de las masas.” (Svampa, 1994: 260 – 261)

Pero, “más allá de las zonas grises, pareciera que durante el primer peronismo se repite en el campo intelectual, invertida, la polarización que domina en el resto de la sociedad (una minoría de intelectuales adhiere al movimiento, mientras que la mayoría lo rechaza). Sin embargo, esta imagen oculta fenómenos de modernización en las diversas disciplinas (...) algunos de los cuales comenzaron durante el peronismo”. (Terán, 2008: 257)

Se destacan del peronismo, en materia cultural, tres aristas: la incorporación de dicha categoría como política de Estado, a través de los postulados del I y II Plan Quinquenal y de la incorporación de dichos derechos en la Constitución Nacional de 1949 y de la Constitución bonaerense del mismo año; el ordenamiento asociativo de organizaciones gubernamentales e instituciones intermedias; y la difusión masiva de las cuestiones culturales a través de la escuela, universidades, medios de comunicación y publicaciones.

Salvo contadas excepciones, los medios gráficos y radiales estuvieron fueron opositores.⁵ Pero, al tiempo, fueron acoplándose al oficialismo, sea por presiones políticas o por la estrategia de los dueños de acomodarse con el régimen de turno. Para algunos opositores su destino fue el cierre, como *La Vanguardia* en 1947; o la expropiación, como el caso del Diario *La Prensa* en 1951, quedando su administración en manos de la CGT.⁶

⁵ Ver Panella, Claudio y Fonticelli, Marcelo (2007): *La prensa de izquierda y el peronismo (1943 – 1949). Socialistas y comunistas frente a Perón*. 1ª edición, La Plata, EDULP, y Rein, Raanan y Panella, Claudio (compiladores) (2008): *Peronismo y prensa escrita. Abordajes, miradas e interpretaciones nacionales y extranjeras*. 1ª edición, La Plata, EDULP.

⁶ Ver Panella, Claudio (1999): *La Prensa y el Peronismo. Crítica, conflicto, expropiación*, La Plata, EPC, Universidad de La Plata.

Las publicaciones culturales no estuvieron exentas de lidiar con el fenómeno peronista. Sea en confrontación o en adhesión ninguna permaneció ajena al cambio cultural producido por él. A pesar de su confrontación al peronismo *Sur*, *Liberalis*, *Contorno*, o *Imago Mundo*, como el suplemento cultural de *La Nación* (dirigido por Eduardo Mallea), pudieron publicarse con pocas interferencias. En cuanto a las publicaciones oficiales o de impronta peronista si bien se potenció el rol de las plumas afines, lo cierto que los artistas y escritores opositores fueron considerados por igual.⁷ Publicaciones como *Hechos e Ideas*,⁸ *Sexto Continente*,⁹ *Latitud 34*,¹⁰ *Capricornio*,¹¹ las publicaciones de la U. B. A.¹² o el suplemento cultural de *La Prensa* buscaron acercar una visión oficialista sin descuidar el nivel de lo publicado.

Los artículos sobre historia en *La Prensa* (segunda sección) 1951 – 1955

En la nueva etapa de *La Prensa* al pasar en 1951 a manos de la Confederación General del Trabajo, fue esperable un cambio en los parámetros ideológicos del tradicional diario del patriciado.

Desde su sección segunda se vino desarrollando la difusión de las cuestiones culturales, siendo el nuevo director César Tiempo.¹³ El citado escritor, adherente en su época al grupo Boedo y el martinfierrismo, intentó dotar a la sección de amplitud de criterios y estilos, pero imprimiendo un fuerte contenido costumbrista y de criollismo junto a temática más universal. La historiografía tuvo un espacio más reducido que las cuestiones poéticas, literarias, de ciencias naturales, moda, cine, o noticias sobre la labor gubernamental. En los primeros años 1951 – 1952 se vislumbró la historia a través de notas y artículos específicos, sirviendo de

⁷ A modo de ejemplo, en *Síntesis de las Letras Argentinas* del Servicio Internacional de Publicaciones Argentinas, de 1952, comparten igual importancia los escritores contestatarios al peronismo Jorge Luis Borges y Silvina Ocampo, como los oficialistas Leopoldo Marechal y María Granata.

⁸ Publicación afín a la UCR, dirigida por Enrique Eduardo García, se desarrolló entre 1935 a 1941. En 1947 reapareció acompañando al peronismo hasta 1955, para resurgir en los '70 con impronta peronista de la mano de Guardia de Hierro.

⁹ Revista de cultura mensual de la que se publicaron 7 entregas, entre julio de 1949 y diciembre de 1950. los primeros 4 números fueron dirigidos por Alicia Eguren y Armando Cascella; los siguientes por Armando Cascella y Valentín Thiébaud

¹⁰ Periódico cultural publicado a fines de 1949 y principios de 1950, en Buenos Aires, con la dirección del escritor Jorge Perrone.

¹¹ Revista de literatura, arte y actualidades, dirigida por Bernardo Kordon, aparecida en 1954, donde colaboraron Fermín Chávez, Pedro Orgambide, Gregorio Selser y María Rosa Oliver.

¹² El Padre Hernán Benítez fue el director de la *Revista de la Universidad de Buenos Aires* y coordinó el resto de las publicaciones de dicha casa de estudios.

¹³ César Tiempo (1906-1980). Poeta, escritor, autor teatral, guionista cinematográfico y periodista. Con el nombre de Israel Zeitlin, nació en Ucrania pero cumplió su primer año en [Buenos Aires](#). Formó parte del [Grupo de Boedo](#). Fue cofundador de la editorial argentino-uruguaya *Sociedad Amigos del Libro*. En 1930 obtuvo el Premio Municipal de Poesía. En 1937 fundó y dirigió la revista *Columna* -que editó hasta 1942- y recibió el Premio Nacional de Teatro. En 1945 ganó el Premio Municipal al Mejor Libro Cinematográfico. Entre 1952 y 1955 fue director del suplemento literario del diario [La Prensa](#). En 1957 de la página literaria del diario *Amanecer*. Entre 1973 y 1975 se desempeñó como director del Teatro Nacional Cervantes.

marco para relatos y poemas sobre la época colonial y el mundo rural. La poesía y la prosa ocuparon un lugar destacado frente a los textos específicos con pulso historiográfico. Con el tiempo la historia fue cediendo espacio y refugiándose en los *Comentarios de Libros*, en las columnas de *Nacionalidad y Estirpe* sobre historia de provincias y ciudades argentina, en las *Estampa del Pasado*, remembrado algún prócer o figura destacado de antaño, y en las notas sin firma sobre aniversarios de alguna fundación de provincia o ciudad argentina. Son pocos los textos sobre temática argentina que contienen un planteo historiográfico que no roce la línea del ensayo político, el relato costumbrista y la semblanza apologética.¹⁴

Entre aquellos autores con base académica – sean liberales o revisionistas – se pueden destacar, en la línea liberal, por ejemplo, a Arturo Capdevilla¹⁵ y Carlos G. Romero Sosa¹⁶, mientras que en el revisionismo José María Rosa¹⁷ - con el seudónimo Martín Pincel -, José Luis Y Francisco Muñoz Azpiri¹⁸ y Fermín Chávez¹⁹ son referencias obligadas.

¹⁴ Ver Vázquez, Pablo (2013): *Los usos del pasado. Entre el historicismo mitrista y el revisionismo federal*, en Rein, Raanan y Panella, Claudio (2013): *Cultura para todos. El suplemento cultural de la Prensa cegetista (1951 – 1955)*. 1ª edición, Buenos Aires, Biblioteca Nacional.

¹⁵ Arturo Capdevila (Córdoba, 1889 - Buenos Aires, 1967). Poeta, autor dramático, docente y narrador. Fue miembro de la Academia Nacional de Historia. Entre sus obras se destacan: *Jardines solos* (1911). *Velpámene* (1912), *El poema de Nenúfar* (1915); *El libro de la noche* (1917); en teatro: *La Sulamita* (1916); *El amor de Schahrazada* (1918); *Zincali* (1927); en novela: *Arbaces, maestro de amor* (1945); sus evocaciones en: *Córdoba del recuerdo* (1923); algunos cuentos como: *La ciudad de los sueños* (1925); escritos sobre temas idiomáticos: *Babel y el castellano* (1928); temas históricos: *Las invasiones inglesas* (1938), *Historia de Dorrego* (1949), *El hombre de Guayaquil* (1950); *Nueva imagen de Juan Manuel de Rosas* (1945).

¹⁶ “PROF. CARLOS G. ROMERO SOSA. Gran pesar causó en la JHEA la noticia del deceso del profesor Carlos Gregorio Romero Sosa, uno de sus más antiguos miembros de número, quien falleció a los 85 años de edad el 13 de diciembre de 2001. Fue expresión viva de la provincia de Salta y de su sociedad tradicional, en cuyo seno había nacido en 1916. Desempeñó sucesivamente cargos vinculados con los estudios históricos y el mundo de las bibliotecas, amén de ejercer la cátedra universitaria y publicar valiosos estudios sobre hombres y hechos del pasado”. Ver semblanza en la página web de la Junta de Historia Eclesiástica Argentina: <http://www.jhea.org.ar/boletin36.htm>

¹⁷ José María Rosa (1906 – 1991). Historiador, abogado, político, docente y diplomático argentino. Escribió *El cóndor ciego*, *Nos los representantes*, *La Caída de Rosas*, *Del municipio indiano a la provincia argentina*, *Rivadavia y el Imperialismo Financiero*, *La Guerra del Paraguay y las Montoneras Argentinas* y la colección sobre *Historia Argentina* de 13 tomos, que luego de su muerte continuaron discípulos y colaboradores. Fue Presidente del Instituto Rosas y fundador de la Revista Línea.

¹⁸ José Luis Muñoz Azpiri (1920 – 1976) Historiador, escritor y diplomático. Fue Miembro de Número del Instituto Rosas. Escribió en numerosos periódicos y revistas, publicando *Rosas Frente al Imperialismo Inglés* e *Historia Completa de las Malvinas* en 3 volúmenes en 1966. Francisco Muñoz Azpiri (hermano del anterior) (1915 – 1968). Periodista, libretista y escritor: Durante los años 1939 y 40 dirigió la sección Letras del diario *La Unión*, de Lomas de Zamora, Fue libretista de Evita Duarte en su etapa final de actriz e intervino como colaborador en la elaboración de los discursos iniciales de la Primera Dama. Fue vocal de la Comisión de Cultura en 1950 y funciones de dirección. En 1949 obtuvo el premio municipal de Literatura y el 17 de octubre de 1951 recibió de Perón la medalla de la Lealtad.

¹⁹ Fermín Chávez (Nogoyá, 1924 – Buenos Aires, 2006) Historiador, poeta y periodista. En 1950 conoció a Evita y se integró a su círculo de allegados. Después del golpe de estado que derrocó a Perón, participó intensamente en "la Resistencia". En 1973 formó parte de la delegación que acompañó el regreso de Perón a la Argentina. Ocupó diversos cargos públicos y fue profesor en las universidades nacionales de Buenos Aires, La Plata y Lomas de Zamora. Publicó *Otra vuelta de Martín Fierro*, *Siete Esloquios sobre Perón* y *Antología de Poesía Gauchesca*, entre otros textos. Escribió en *Tribuna*, *La Prensa*, *El Líder*. *La Prensa*, *Democracia*, *La Capital*, de Rosario; *La Opinión*; *Mayoría* y *Clarín* y en las revistas *El Hogar*, *CGT*, *Dinámica Social*, *Todo es Historia*, y *Crisis*.

Fue paradigmático que Rosa tuviese que escribir con seudónimo, ya que según él: “Tenía un nombre demasiado nacionalista para que conviniera. Ni me lo pidieron, ni me hubieran publicado nada. Pero ahora recuerdo; cuando se entregó La Prensa a la CGT, Bonato me pidió colaborara en la sección literaria que dirigía César Tiempo. Como mi nombre tenía resonancia nacionalista, firmé con mi seudónimo Martín Pincén”. (Hernández, 2008:127)

Sus aportes fueron: *Dorrego contra la oligarquía*, del 16 de diciembre de 1951; *Identificación de Juan sin ropa*, del 20 de enero; *Pincén, el indómito*, del 6 de julio; *Los constituyentes en Santa Fe*, del 27 de julio; y *La defensa de la nacionalidad en "La razón de mi vida"*, del 3 de agosto, todas de 1952.

Fermín Chávez, en tanto, escribió: *Voces y creencias de Entre Ríos*, del 23 de diciembre de 1951; *En el principio era el maíz (poesía)*, del 12 de abril de 1953; *La creciente (poesía)*, del 14 de noviembre; *Ajeno Oran (poesía)*, del 17 de enero; *López Jordán regresa de Pavón (poesía)*, del 8 de agosto (las tres de 1954); *¿Es de Andrade el folleto "Las dos políticas"*, del 13 de febrero; *Una estampa de Paraná*, del 14 de agosto; y *Fondo de Bolicho*, del 16 de octubre, los tres últimos de 1955.

En cuanto a los hermanos Muñoz Azpiri, Pepe publicó: *Carrera al mediodía y la muerte de Vincet Van Gogh*, del 29 de marzo; *Sonetos para una muerta*, del 26 de julio (sobre Eva Perón); y *Una memorable victoria Argentina. Rosas y la convención Arana - Southern*, del 6 de septiembre, las tres de 1953; *John Masefield y la historia de Camila O' Gorman*, del 28 de febrero; y *Prédica de Mayo*, del 23 de mayo, ambos de 1954; *El pasajero de la Alecto*, del 6 de marzo, y *La Pampa en la moderna poesía inglesa – Gauchos y estancias en The Daffodil Fields*, del 17 de septiembre, ambos de 1955. En cuanto a Paco, divulgó: *Muerte de Santiago Albanese*, del 20 de septiembre de 1953; *El hombre de Buenos Aires*, del 4 de septiembre; y *El hombre del Gran Buenos Aires*, del 12 de diciembre, ambos de 1954; e *Introducción a Quilmes*, del 6 de marzo de 1955.

Los nombre de Arturo Sampay, Claudio Martínez Payva, Leopoldo Marechal, Homero Manzi, Antonio Nella Castro, José María Castiñeira de Dios, Enrique Pavón Pereyra, Leonardo Castellani, Cátulo Castillo y demás autores del nacionalismo popular aparecen con poemas o textos novelados.

No hay autores del “nacionalismo aristocrático”, como Carlos Ibarguren o los hermanos Irazusta – estos últimos decididos antiperonistas -, ni del nacionalismo católico reaccionario como el padre Menvielle o Hugo Wast. La presencia de Castellani obedeció a su elevada pluma y criterios aperturistas dentro de su tradicionalismo clerical. Se suponía que por la condición judía de César Tiempo no daría lugar a tales extremismos. Excepción fue la

presencia de Ramón Doll, con *Los ejemplos vivos de Eva Perón*, del 16 de octubre de 1953, a pesar de su posición antisemita.

Como anécdota, paradojas del destino, Doll publicó en el mismo año, pero un mes después que Enrique Dickmann – al que años atrás acusó de espía en su folleto *Del servicio secreto inglés al judío Dickmann*, de 1942 -, plantease en dichas páginas su trabajo contra la discriminación racial.

Izquierda nacional, política y revisionismo

En cuanto a aquellos representantes de la izquierda nacional, los cuales ya publicaban durante el primer peronismo algunos artículos esporádicos en revistas como *Hechos e Ideas*, tendrán una presencia más fuerte en el suplemento liderado por Tiempo. Sea en prosa o en verso, notas históricas y de arte, las colaboraciones fueron variadas.

Eduardo Astesano publicó para dicho suplemento *Una historia del alambrado* el 31 de enero de 1954. Juan Unamuno, con su *Proyecciones de la visita* (referida al encuentro Perón – Ibáñez del Campo) del 5 de junio de 1953, sobre la visita del mandatario argentino a su par chileno en perspectiva del acuerdo del ABC. Alfredo Muzzopappa, con los textos *Ubicación social del existencialismo*, del 1º de junio de 1952; *Vida y pasión de la cultura argentina*, del 29 de junio del mismo año; *Argentina y Chile. El sentido del retorno*, del 5 de julio de 1953; *El heroísmo popular de octubre*, del 16 de octubre de 1953; *Existencialismo: inmoliación de la voluntad*, del 26 de abril de 1953; y *Agustín Alvarez. Precursor de la crítica política*, del 21 de febrero de 1954, amén de ellos, “pertenece al cuerpo de editorialistas de La Prensa desde que pasó a manos de la CGT: Había sido el traductor de textos sobre marxismo...”. (Korn, 2013: 111)

Destacadas fueron las notas del destacado jurista y ex diputado Enrique Dickmann: *La discriminación racial*, del 27 de septiembre de 1953; *La continuidad histórica*, del 31 de mayo de 1953 (sobre la Edad Media); y *Sermón Laico*, del 12 de julio de 1953, en esta última explicitando su matriz ideológica y preanunciando las líneas a seguir por el PSRN.

Mención especial merece Pablo Carvallo (seudónimo de Jorge Abelardo Ramos), quien más publicó en dicho suplemento. Víctor Almagro fue el seudónimo que utilizó para editorializar en *Democracia*, así como Mambrú y Antídoto, entre otros, para otros medios de signo peronista. Escapando del recuerdo del secuestro de su libro, su nombre podía ser censurado, pero no su pluma.

Según Enzo Regali, militante del FIP en los ‘70, “Abelardo solía contar que fue candidato a dirigir dicho diario (*La Prensa*), pero Evita lo vetó”. (Regali, 2012: 190)

Del año 1952 son: *Hugo y sus batallas póstumas*, del 9 de marzo; *Weidle o la nostalgia de un mundo perdido*, del 16 de marzo; *Actualidad de Nicolás Gogol*, del 23 de marzo, *El extraño sobrino de Chateaubriand*, del 13 de abril; *Juventud y agonía del surrealismo*, del 27 de abril; *El hombre y la máquina*, del 11 de mayo; *Cartas de Romain Rolland a Gandhi. Literatura y política*, del 8 de junio; *La herencia cultural y la clase trabajadora. El escritor y las fuerzas históricas*, del 22 de junio; *La crisis de un arte posible*, del 6 de julio; *El poeta como profeta. Valéry o la conciencia del fin*, del 13 de julio; *Historia y pavor. Sobre el auge de Arnold Toynbee*, del 20 de julio; y *Zola: el ingreso de la clase obrera en la literatura*, del 23 de noviembre.

Para 1953 solo serán tres textos: *Cuando la burguesía era joven. De los Medicis a los Rockefeller*, del 8 de febrero; *El enigma chino y otros enigmas*, del 11 de octubre y *Proposiciones para un país inconcluso. De la balcanización a la unidad*, del 24 de mayo. Trastoco el orden cronológico, pues este texto retoma su tesis expresado en su obra censurada, incorpora el término “balcanización”, caro a sus discursos posteriores y se relaciona más con los artículos que expone su visión de política exterior en *Democracia* con los textos de Descartes (seudónimo del propio Juan Perón).

El accionar del PSRN y sus artículos en *Democracia* lo llevan a concentrarse en ellos y dejar de lado su labor en *La Prensa*.

Costumbrismo, mujer, historia local e internacional

Hubo autores que acentuaron la publicación de trabajos sobre caudillos federales (muchos anti rosistas) y costumbrismo de sus provincias. Entre ellos se encontraron Nicanor Alurralde, Ignacio Camps, Luis Farre y Juan Carlos Dávalos, entre otros.

Se destacaron los artículos del riojano Luis Fernández Zárate sobre Vicente “Chacho” Peñaloza y la historia de La Rioja: *Cumple años la Ciudad de Todos los Santos de la Nueva Rioja*; *El arrepentimiento de Pablo Irrazabal*, *El Chacho en Chile*, *El Chacho y Facundo Quiroga*, *La muerte del Chacho* y *La nobleza del Chacho*.

Desde el pulso periodístico Juan Rómulo Fernández y Oscar Ferri se refirieron a distintos sucesos de la historia en tono más ensayístico y anecdótico, sobretodo rescatando a Sarmiento.

Con respecto a la historia americana y sus protagonistas hubo pocos textos, destacándose los de Arturo Céspedes: *Nietzsche y el mariscal Solano López*; Ezequiel Koremblit: *A 200 años del nacimiento de Hidalgo, revolucionario mejicano y héroe de América*; Carlos Marin:

Introducción de los negros en la época de la conquista; y el propio César Tiempo: Martí, el Quijote de la Manigua.

Sobre historia europea y universal hubo variados artículos, enfatizándose colaboraciones de autores españoles como Roberto Riber, con su nota *Las batallas del Bruch*, y Eugenio d' Ors,²⁰ con notas como *Leonardo Da Vinci arquitecto* y *El ti vivo de los historiadores*, entre otras, ambos de la Real Academia Española de Letras; y del italiano Salvatore Di Vito con su texto *El banco más antiguo del mundo*.

La presencia de la mujer en cuanto a la Historia se reflejó en los textos de Cecilio Benítez de Castro, en el citado Juan Carlos Davalos y en Manuel Berruti al comentar el libro sobre *Manuelita Rosas* que publicó el revisionista Carlos Ibarguren. Desde la pluma y la óptica femenina se incluyeron pocos artículos, destacándose la producción de Ana María Galileano, María Domínguez e Yderla Anzoátegui. De esta última se destacaron: *La casa hogar de San Martín en Mendoza; El manzano histórico de Tunuyán; y Primera actividades cívicas de las mujeres argentinas*.

El golpe de 1955 cerró la posibilidad de expresión a muchos de estos autores y reestableció a los Gainza Paz el control económico e ideológico de su periódico.

A modo de conclusión

Fiel reflejo de la constitución del movimiento peronista, esta experiencia cultural demandó un notable esfuerzo a César Tiempo²¹ ya que publicó autores nacionalistas y de la izquierda nacional, adherentes o no al justicialismo, pero que no podían ser ignorados por su aporte intelectual.

²⁰ Eugeni –Eugenio- d' Ors (1882 - 1954) Escritor e intelectual en lenguas catalana y castellana, fue el principal ideólogo del noucentisme, movimiento cultural con el que la burguesía catalana trató de impulsar su proyecto de construcción nacional a comienzos del siglo XX. Adhirió a los postulados falangistas y fue gran colaborador en lo cultural durante el régimen franquista.

²¹ “Volví a Buenos Aires en 1951e hice periodismo en varios diarios hasta que en 1952 empecé a dirigir el suplemento de “*La Prensa*” que había sido absorbida por la CGT. Allí estuve hasta 1955. me aguante el resentimiento y el odio de todas las fuerzas liberales, Perón me di el gusto de hacer un buen suplemento. No me obligaron a afiliarme, lleve como diagramador a un comunista. Publiqué a Quasimodo, a Neruda, a Gabriela Mistral, a Amaro Villanueva, que era candidato a gobernador de Entre Ríos por el Partido Comunista (...) En aquel tiempo, en el peronismo estaba de onda un término para rechazar a la gente que no interesaba, “No corre” atribuido caprichosamente al General. A mí me parecía que era puro grupo, así que empecé a usar lo contrario, “corre por orden del general”, y todo iba bien. A nadie se le ocurría preguntármelo. En esa época llegó mucha gente, obreros, sindicalistas, que traían poemas apoloéticos a Perón para que se le publicaran, pero nunca los dejé correr, solamente por su falta de calidad”. Incluido en Toker, Eliahu (introducción, selección y notas) (1997): *Buenos Aires, esquina sábado, Antología de César Tiempo*. 1ª edición, Buenos Aires, Archivo General de la Nación, p. 17.

Su perfil fue de apoyo al oficialismo, existiendo afinidad ideológica a nivel primario. Aunque no se incorporó ningún escritor contrario al peronismo, pero se publicaron trabajos de Pablo Neruda, lejano a cualquier asimilación con la doctrina de Perón.

Tiempo debió planear dicha sección como alternativa en una época adonde la oferta cultural fue numerosa, pero escasamente neutral, enfrentando el pasado liberal de *La Prensa* con su impronta más cercana al suplemento de *La Nación*, de *SUR* y otras publicaciones similares, amén de su propia formación ajena al revisionismo y rosismo.

Diana Quattrocchi – Woisson afirmó que: "... Los avances revisionistas, desde el punto de vista institucional, son éxitos a medias. Esto se hace evidente en lo que respecta a la educación, a la Universidad y al mundo académico en general. Su éxito más tangible se sitúa en el plano de la divulgación, sobre todo en la medida en que se benefician cada vez más del control de la prensa instaurado por el peronismo. Plumas revisionistas colaboran ampliamente en la prensa peronista, en los diarios *Tribuna*, *El Líder*, *Democracia*, y en la revista *Hechos e Ideas*, así como en la experiencia de "nacionalización" del matutino *La Prensa*, expropiado en 1951".²² (Quattrocchi – Woisson, 1999: 270)

Así, se buscó equilibrar la representación de las corrientes historiográficas, tanto la corriente oficial, la Nueva Escuela Histórica y el revisionismo, con trabajos sobre San Martín, Belgrano, Rivadavia y Sarmiento con un tono liberal, y textos revisionistas de José María Rosa, José Luis y Francisco Muñoz Azpiri, y Fermín Chávez.

Primó la presencia de historiadores interesados en divulgar la historia de caudillos y su reflejo en tradiciones provinciales, que en reivindicar a ex Gobernador bonaerense, quizás como forma de referenciar la cuestión federal, asimilándola al peronismo.

Emblemáticas son las presencias del "Chacho" y de López Jordán. Al tiempo que fue notable la ausencia de Justo José Urquiza, Julio Argentino Roca y Bartolomé Mitre (este último comprensible y que es la única continuidad con el período anterior) en los textos, aunque en el caso del primero, por la primacía de autores chachistas y lopezjordanistas, es más que entendible. De igual forma la mención sobre Juan Manuel de Rosas fue sólo en un par de artículos, casi como al pasar, al igual que Martín Miguel de Guemes y Martiniano Chilavert.

Difícil es analizar las reacciones del público receptor ante las interpelaciones con relación a los artículos sobre historia. En principio se planteó desde una perspectiva heterogénea, a fin de intentar captar un público masivo de los sectores medios y obrero, de proyección nacional, con cierto conocimiento con la actividad cultural.

²² Quattrocchi – Woisson, Diana, (1999): *Los males de la memoria, Historia y política en la Argentina*. 1ª edición, Buenos Aires, Emecé, p. 270.

Habiendo sido un medio periodístico emblemático de la oligarquía que siempre adhirió a una corriente historiográfica, debe haber contado con pocos entusiastas del lado liberal dispuestos a interesarse por el suplemento cultural, más allá de su intento de equilibrio.

Las esperanzas del sector revisionista, el cual - por el tenor y cantidad de los artículos – fueron cubiertas a medias. Fue más que emblemático que José María Rosa y Jorge Abelardo Ramos, los autores más reconocidos del revisionismo y la izquierda nacional a nivel popular, tuviesen que escribir con seudónimo.

Quizás este trabajo y otros que le sigan posibiliten rescatar el legado del suplemento cultural de *La Prensa* que intentó reflejar la realidad cultural argentina, enmarcada en la política de Estado del primer peronismo, y cuya producción de sentido debe ser estudiada alejándose del prejuicio y el sectarismo.

Bibliografía:

- Altamirano, Carlos (2011): *Peronismo y cultura de izquierda*. Biblioteca Política Argentina n° 8. 1ª edición, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Biagini, Hugo (2009): *Identidad*, en Biagini, Hugo y Roig, Arturo (directores) (2009): *Diccionario del pensamiento alternativo*. 2ª edición, Buenos Aires, UNLa – Biblos.
- Chávez, Fermín (2004): *Alpargatas y libros, diccionario de Peronistas de la Cultura II*. 1ª edición, Buenos Aires, Theoria.
- Chumbita, Hugo (2001): *Peronismo*, en Di Tella, Torcuato y otros (2001): *Diccionario de Ciencias Sociales*. 1ª edición, Buenos Aires, Emecé.
- D' Angelo Rodríguez, Aníbal (2005): *Fernando Devoto o La ceguera de los progresistas*, Serie Crítica y Polémica, n° 3. 1ª edición, Buenos Aires, Instituto Bibliográfico Antonio Zinny.
- Denovi, Oscar, *Otras Voces, sesenta años de lucha... y continuamos*, en página web de *Pensamiento Nacional*: http://www.pensamientonacional.com.ar/contenedor.php?idpg=/denovi/0013_otras_voces.html
- Fiorucci, Flavia (2011): *Intelectuales y Peronismo 1945 – 1955*. 1ª edición, Buenos Aires, Biblos.
- Galasso, Norberto (1983): *La Izquierda Nacional y el FIP*. 1ª edición, Buenos Aires, Centro de Editores de América Latina.
- Giani, Juan José, *Rostros del Nacionalismo*, en RETAMOSO, Roberto (compilador) (2009): *El discurso nacional en la Argentina moderna*. 1ª edición, Rosario, Libros del Sur.

- Hernández, Pablo (2008): *Conversaciones con José María Rosa*. 1ª edición, Buenos Aires, Fabro.
- Irazusta, Rodolfo y Julio (1982): *La Argentina y el Imperialismo Británico, Los eslabones de una cadena 1806 – 1933*. 2ª edición, Buenos Aires, Independencia.
- Ivancich, Norberto (2007): *Escritos peronistas*. 1ª edición, Buenos Aires, COPPPAL – Sudamericana.
- Jauretche, Arturo (2002): *Escritos Inéditos, Obras Completas, volumen 6*. 1ª edición, Buenos Aires, Corregidor.
- Korn, Guillermo (2013): *Hijos del pueblo. Entre “La Internacional” y “La Marcha”*, en Rein, Raanan y Panella, Claudio (2013): *Cultura para todos: El suplemento de La Prensa cegetista: 1951 – 1955*. 1ª edición, Buenos Aires, Biblioteca Nacional.
- Mallimacci, Fortunato (2007): *Catolicismos sin Iglesia. Mirada histórica y sociológica en Argentina. Continuidades de largo plazo de una modernidad católica en un Estado y una sociedad impregnado de laicidad católica*. Centro de Estudios e Investigaciones Laborales - Programa de Investigaciones Económicas sobre Tecnología, Trabajo y Empleo del CONICET: <http://www.ceil-piette.gov.ar/investigadores/fmallimacipub/2007acato.pdf>
- Neiburg, Federico (1998): *Los intelectuales y la invención del peronismo*. 1ª edición, Buenos Aires, Alianza.
- Panella, Claudio (1999): *La Prensa y el Peronismo. Crítica, conflicto, expropiación*, La Plata, EPC, Universidad de La Plata.
- Panella, Claudio y Fonticelli, Marcelo (2007): *La prensa de izquierda y el peronismo (1943 – 1949). Socialistas y comunistas frente a Perón*. 1ª edición, La Plata, EDULP.
- Perón, Juan Domingo (s/a): *Conceptos Políticos. Biblioteca Básica Peronista. Obras Fundamentales*. 1ª edición, Buenos Aires, Volver.
- Quatrocchi – Woisson, Diana, (1999): *Los males de la memoria, Historia y política en la Argentina*. 1ª edición, Buenos Aires, Emecé.
- Regali, Enzo (2012): *Abelardo Ramos, la izquierda nacional y la nación latinoamericana*. 2ª edición, Buenos Aires, Ciccus.
- Rein, Raanan y Panella, Claudio (compiladores) (2008): *Peronismo y prensa escrita. Abordajes, miradas e interpretaciones nacionales y extranjeras*. 1ª edición, La Plata, EDULP.
- Sarlo, Beatriz (2007): *La Batalla de las ideas, (1943 – 1973)*, Biblioteca del pensamiento argentino, n° 7. 1º edición, Buenos Aires, Emecé.

- Scherer – Warren, Isle (2009): *Movimiento social*, en Biagini, Hugo y Roig, Arturo (directores) (2009): *Diccionario del pensamiento alternativo*. 2ª edición, Buenos Aires, UNLa – Biblos, pps. 347 – 348.
- Servicio Internacional de Publicaciones Argentinas (1952): *Síntesis de las Letras Argentinas*. 1ª edición, Buenos Aires, Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto.
- Svampa, Maristella (1994): *El dilema argentino: civilización o barbarie. De Sarmiento al revisionismo peronista*. 1ª edición, Buenos Aires, El cielo por Asalto.
- Tarcus, Horacio (1996): *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*. 1ª edición, Buenos Aires, El cielo por asalto.
- Terán, Oscar (2008): *Historia de las ideas en la Argentina, Diez lecciones iniciales, 1810 – 1980*. 1ª edición, Buenos Aires, Siglo Veintiuno.
- Toker, Eliahu (introducción, selección y notas) (1997): *Buenos Aires, esquina sábado, Antología de César Tiempo*. 1ª edición, Buenos Aires, Archivo General de la Nación.
- Vázquez, Pablo (2013): *Los usos del pasado. Entre el historicismo mitrista y el revisionismo federal*, en Rein, Raanan y Panella, Claudio (2013): *Cultura para todos. El suplemento cultural de la Prensa cegetista (1951 – 1955)*. 1ª edición, Buenos Aires, Biblioteca Nacional.